

CAPÍTULO SEGUNDO

UN MOVIMIENTO DEL DESTINO

La sociedad occidental se encuentra en una encrucijada. Estamos en un momento de destino. Los valores morales están disminuyendo. La honestidad, la integridad y la pureza son escasas. Un escritor lo expresó de esta manera:

"La moralidad cristiana está siendo sacada de las estructuras sociales estadounidenses y del escenario principal cultural, dejando un vacío en su lugar, y la cultura en general está tratando de llenar el vacío. Una nueva investigación revela una creciente preocupación por la condición moral de la nación, incluso cuando muchos adultos estadounidenses admiten que no están seguros de cómo determinar el bien del mal" (Barna Group, *El fin de los absolutos: el nuevo código moral de Estados Unidos*).

Según una encuesta reciente del Grupo Barna, el 80 por ciento de los estadounidenses, independientemente de su origen étnico, género, estatus socioeconómico o ideología política, expresan preocupación por la condición moral de la nación. Aunque existen diferencias mensurables entre los segmentos de la población, la preocupación moral es generalizada en todo el tablero demográfico.

En 1960, aproximadamente el 72 por ciento de la población de los Estados Unidos dijo que confiaba en el gobierno casi siempre para tomar las decisiones correctas. Esa estadística se ha desplomado dramáticamente, hasta hoy solo el 19 por ciento de la población que dice confiar en que el gobierno "casi o siempre haga lo correcto", según la reputada firma encuestadora Pew Research. Esto significa que un enorme 81 por ciento de los estadounidenses han perdido la confianza en sus líderes

gubernamentales. Esto es cierto no solo en los Estados Unidos, sino que las encuestas indican que hay una confianza menguante en las poblaciones de todo el mundo en la capacidad de sus líderes políticos y sociales para hacer lo correcto.

UNA SOCIEDAD EN PROBLEMAS

Cuando la popularidad es más importante que la pureza, una nación está en problemas. Cuando el dinero es más importante que la moralidad, una nación está en problemas. Cuando el entretenimiento es más importante que la ética, una nación está en problemas. Cuando el placer es más importante que la pureza, una nación está en problemas. Cuando hay una confusión de roles sexuales y orientación sexual y el plan original de Dios de un hombre casado con una mujer para toda la vida es flagrantemente violado, una nación está en problemas. Cuando el crimen es desenfrenado en las calles, y Cristo es burlado en las escuelas, una nación está en problemas.

Los antiguos profetas hablan a esta generación en tonos de trompeta. Sus mensajes resuenan con una generación del siglo XXI que busca respuestas a las preguntas más profundas de la vida.

El hombre sabio declara en Proverbios 14:34, "La justicia exalta a la nación, pero el pecado es un oprobio para cualquier pueblo".

Las naciones son grandes, porque las naciones son buenas. Cuando una nación deja de ser buena, pronto deja de ser grande. Existe una correlación directa entre la erosión de los valores morales y el colapso de las estructuras sociales en la sociedad.

La honestidad, la integridad, la veracidad, la pureza y los valores familiares son los cimientos fundamentales de todas las naciones. Cuando estos valores se ven comprometidos, las sociedades se desmoronan.

Salomón también agrega: "Como un gorrión revoloteando, como una golondrina voladora, así no se encenderá una maldición sin causa" (Proverbios 26: 2). La versión King James lo deja aún más claro: "La maldición sin causa no vendrá".

PARALELISMOS CON EL COLAPSO DE ROMA

Existen distintos paralelismos entre la caída del Imperio Romano y el estado actual de la sociedad occidental. En 1787, después de veinte años de trabajo, Edward Gibbon completó su libro. *La decadencia y caída del Imperio Romano*. En él, atribuyó la caída del Imperio como debida a:

El rápido aumento del divorcio; el socavamiento de la dignidad y la santidad del hogar, la base de la sociedad humana. (La moralidad declinó rápidamente. La unidad familiar se desmoronó y la inmoralidad se convirtió en algo común).

Impuestos cada vez más altos (deuda nacional: los ricos se hicieron más ricos y los pobres se hicieron más pobres). Dinero público para pan gratis (un estado de bienestar) y circos (entretenimiento) para la población.

La locura loca por el placer; Los deportes se vuelven cada año más emocionantes y más brutales (analogías comparables de hoy: videojuegos, televisión, películas violentas y plagadas de sexo).

La construcción de armamentos gigantescos, cuando el verdadero enemigo estaba dentro: la decadencia del pueblo; Un ejército demasiado extendido: dinero generosamente gastado para construir su ejército.

La decadencia de la religión: la fe se desvanece en mera forma, pierde contacto con la vida y se vuelve impotente para advertir y guiar a la gente.

SOCIEDAD E INDIVIDUOS

El último libro de la Biblia, Apocalipsis, revela que lo que es verdad de las naciones y las sociedades también es verdad de los individuos. Las naciones están formadas por personas. Los legisladores a menudo legislan lo que la gente quiere. Se inclinan ante la voluntad popular del pueblo. Se ajustan a los deseos de su electorado. Si la sociedad alguna vez ha de ser transformada, es porque las personas son transformadas. Si alguna vez se van a cambiar las naciones, será porque hay una transformación moral radical en los corazones y las mentes de su gente.

Dios nunca es tomado por sorpresa. En estos últimos días de la historia humana, Él ha enviado un mensaje especial diseñado para satisfacer la necesidad de la hora. Él imagina este mensaje como llevado por tres ángeles en medio del cielo, volando con su mensaje urgente del tiempo del fin hasta los confines de la tierra. El mensaje de Apocalipsis invita a toda la humanidad a hacer su elección eterna. Este es un momento de destino, un momento de elección.

Como dijo James Russell Lowell en su poema "Once to Every Man and Nation":

"Una vez a cada hombre y nación,
Llega el momento de decidir,
En la lucha de la verdad y la falsedad,
Para el lado bueno o malo".

Nuestro mundo está en una encrucijada. Este es un momento del destino; Cada uno de nosotros está en la encrucijada en las decisiones que tomamos todos los días. El carácter no se forma en un instante. Es el resultado de toda una vida de decisiones diarias.

A medida que el Espíritu Santo impresiona nuestras mentes, a medida que cedemos diariamente a Sus impresiones y permitimos que nuestros caracteres sean moldeados por la gracia de Cristo, nos volvemos más como Jesús día a día. El mensaje de Apocalipsis es el mensaje final de misericordia de Jesús para guiarnos de confiar en nuestra propia bondad y justicia a vivir totalmente por fe y confiar en Su gracia. Llegará un día en que cada ser humano en el planeta tierra habrá tomado su decisión final e irrevocable. El mensaje de Apocalipsis de la justicia de Cristo, liberándonos de la esclavitud de la culpa y las garras del pecado en nuestras vidas, hará eco y resonará en toda la tierra. Finalmente llegará el día en que las palabras de Cristo se cumplirán:

"Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin" (Mateo 24:14).

ELECCIONES ETERNAS

Apocalipsis 14 está en el corazón mismo del mensaje de Apocalipsis del último día. El último libro de la Biblia revela el mensaje de Dios a su pueblo que vive al final de la historia de esta tierra. El corazón del libro de Apocalipsis es Apocalipsis 14.

Centrémonos ahora en Apocalipsis 14:14-20. Apocalipsis 14 se divide en tres partes. Los primeros cinco versículos representan a un grupo de personas llamadas los 144,000, los redimidos, de pie con Cristo en el cielo. En un capítulo futuro, estudiaremos estos 144.000. En Apocalipsis 14:6-12, descubrimos el mensaje de Cristo para la humanidad en los últimos días. En futuras presentaciones estudiaremos estos versículos con mucho cuidado.

En Apocalipsis 14:6–20, se mencionan seis ángeles. Los primeros tres ángeles anuncian el juicio final. El primer ángel anuncia que ha llegado la hora del juicio de Dios. El segundo ángel anuncia el juicio sobre Babilonia, los poderes religiosos apóstatas de nuestros días. El tercer ángel anuncia juicio sobre la bestia que oprime, persigue y declara la guerra al pueblo de Dios.

Los últimos tres ángeles ejecutan el juicio anunciado por los tres primeros ángeles. El Hijo del Hombre está en el centro de estos seis ángeles, en triunfo sobre los poderes del infierno, para liberar a Su pueblo

Centrémonos ahora en la última parte de Apocalipsis 14, versículos 14-20, que describen la ejecución del juicio final del cielo.

Si tienes una Biblia cerca, ve a Apocalipsis 14:14.

"Entonces miré, y he aquí, una nube blanca, y sobre la nube estaba sentado Uno como el Hijo del Hombre, teniendo sobre su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz afilada".

Usted recordará que cuando Jesús ascendió al cielo, Lucas registra en Hechos

1:9 que mientras los discípulos miraban al cielo, "mientras velaban, Él [Jesús] fue levantado, y una nube lo recibió fuera de su vista". Los ángeles entonces declararon a los discípulos asombrados en el versículo 11:

"Varones de Galilea, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que fue tomado de ti al cielo, vendrá de la misma manera que lo viste ir al cielo".

Apocalipsis 14:14 es el cumplimiento de Hechos 1:11. Jesús ascendió en una nube de ángeles y regresará con una nube de ángeles.

Note la expresión que las Escrituras usan para describir a Jesús en Apocalipsis 14:14: "Entonces miré y he aquí, una nube blanca, y sobre la nube estaba sentado Uno como el *Hijo del Hombre*" (sin subrayar en el original).

Jesús es "el Hijo del Hombre". Este fue su título favorito que usó para sí mismo. Se usa ochenta y dos veces solo en los evangelios. Mateo lo usa treinta veces. A menudo se usa en relación con la segunda venida de Cristo. Considere los siguientes tres pasajes de la Biblia:

"Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno según sus obras" (Mateo 16:27).

"Porque así como el relámpago viene del oriente y destella hacia el oeste, así también será la venida del Hijo del Hombre... Entonces la señal del Hijo del Hombre aparecerá en el cielo, y entonces todas las tribus de la tierra se lamentarán, y verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria" (Mateo 24:27, 30).

"Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su gloria" (Mateo 25:31).

Note los tres elementos en cada uno de estos pasajes:

1. Jesús viene.
2. Él ejecutará el juicio cuando venga.
3. El destino de las naciones y de toda la humanidad se decidirá por la eternidad.

El Hijo del Hombre también se menciona a la luz del juicio en Daniel 7:9-10 y 13-14. En los versículos 9 y 10, Daniel ve el asiento de la corte celestial con diez mil veces diez mil seres angelicales y celestiales reunidos alrededor

del trono. El juicio está establecido, y los libros, los registros celestiales de nuestra vida, se abren delante del universo (versículo 9):

"Observé hasta que se colocaron tronos,
Y el Anciano de Días estaba sentado;
Su vestido era blanco como la nieve,
Y el cabello de su cabeza era como pura lana.
Su trono era una llama
ardiente, Sus ruedas un fuego
ardiente;"

En los versículos 13 y 14, el Hijo del Hombre se acerca al Anciano de Días, el Padre, y recibe Su reino eterno. El juicio revela ante todo el universo que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, el trío celestial divino, han hecho todo lo posible para salvar a toda la humanidad (versículo 14):

"Entonces a Él se le dio dominio, gloria y un reino, para que todos
los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran.
Su dominio es un dominio eterno,
Que no pasará,
Y su reino el uno
Que no será destruido".

En el juicio, se abren los registros de nuestras vidas. Las decisiones que hemos tomado se revelan. La cuestión en el juicio no es que las buenas acciones se sopesen contra las malas acciones; es, más bien, ¿qué hemos hecho con Jesús? ¿Cuáles han sido nuestras elecciones diarias en relación con Él? ¿Hemos respondido a Su gracia? ¿Hemos aceptado Su sacrificio amoroso en la cruz del Calvario? ¿Nuestra respuesta a Su gracia, impulsada por Su Espíritu, ha hecho una diferencia en nuestras vidas?

Jesús revela ante millones de seres celestiales que su sacrificio fue suficiente. La cruz fue suficiente. Su muerte fue suficiente. Su justicia fue suficiente. Su obediencia fue suficiente. Su poder era suficiente. Su victoria fue suficiente. Note lo que Él lleva en Su cabeza cuando regresa para cosechar la cosecha final de la tierra.

LA CORONA DEL VENCEDOR

Juan lo describe como el "Hijo del Hombre, que tiene sobre su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz afilada" (Apocalipsis 14:14). La palabra para corona es *Stephanos*. Es la corona de un vencedor. Cuando un atleta ganaba un concurso importante, se le daba el *Stephanos*—La corona del vencedor. Fue una corona de honor. Fue una corona de gloria. Era una corona que simbolizaba la victoria.

Jesús una vez usó la corona de espinas, simbolizando la vergüenza y la burla. Una vez fue despreciado y rechazado por los hombres. Fue vilipendiado, ridiculizado, escupido, golpeado y azotado, pero ahora lleva la corona de gloria. Él viene como Rey de reyes y Señor de señores. Note lo que dice el ángel:

"Y otro ángel salió del templo, clamando a gran voz al que estaba sentado en la nube: Echa tu hoz y segará, porque ha llegado el tiempo de que siegues, porque la cosecha de la tierra está madura" (Apocalipsis 14:15).

¿De dónde viene el ángel? El ángel viene de la presencia de Dios en la gloria del templo. Dios mira al ángel y dice: "Es hora. La cosecha está completamente madura". El ángel vuela desde el templo hacia Jesús y declara en voz alta: "Ya es hora. La mies está madura, Jesús. Ir... ir... ir... Reúne las fuerzas del cielo ... ¡Comanda a los ángeles! "Ve a buscar a tus hijos y tráelos a casa". La larga noche de la tierra ha terminado. Su sufrimiento ha terminado. Han sido fieles. Ir... Trae a mis hijos y tráelos a casa".

OTRA COSECHA

En Apocalipsis 14, versículos 17–20, hay otra cosecha: la cosecha sangrienta de uvas impías. Ambas cosechas están completamente maduras. La cosecha de grano de oro representa la liberación de los justos.

"Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y clamó con un fuerte grito al que tenía la hoz afilada, diciendo: 'Empuja tu hoz

afilada y recoge los racimos de la vid de la tierra, porque sus uvas están completamente maduras'. Entonces el ángel metió su hoz en la tierra y recogió la vid de la tierra, y la arrojó al gran lagar de la ira de Dios. Y el lagar fue pisoteado fuera de la ciudad, y la sangre salió del lagar, hasta las bridas de los caballos, por mil seiscientos furlongs". (Apocalipsis 14:18–20).

"Otro ángel salió del altar, que tenía poder sobre el fuego..." Aquí está el ángel que ordena los fuegos del juicio final de Dios. La cosecha está madura. El pecado ha llegado a sus límites. La rebelión ha cruzado la línea de la misericordia de Dios. Un Dios amoroso ha hecho todo lo que puede hacer. No hay nada más que la gracia pueda hacer para redimir a aquellos que han rechazado repetidamente las afirmaciones de Su Espíritu Santo.

A lo largo de las Escrituras, la ira de Dios es Su juicio sobre el pecado. Ha llegado el momento de ejecutar el juicio final de Dios sobre el pecado y poner fin por completo a la rebelión. Algunos se han preguntado qué quiere decir el texto cuando declara que "la sangre salió del lagar, hasta las bridas de los caballos, por mil seiscientos furlongs".

Mil seiscientos furlongs son aproximadamente 200 millas. Esa es aproximadamente la longitud de Israel de norte a sur. Las imágenes son claras. La destrucción del mal será completa. No quedará ni un vestigio de pecado en la tierra. No habrá rastro de maldad que encontrar. El pecado será finalmente borrado para siempre.

Aquí está el mensaje profético urgente de Apocalipsis 14. Cada semilla ha ido a la cosecha. El grano está completamente maduro y las uvas están completamente maduras. El pueblo de Dios revela Su imagen de gracia, compasión, misericordia y amor ante el universo. Los hijos del maligno revelan codicia, lujuria, odio, celos e impureza. El carácter de Jesús se revela en un grupo y el carácter de Satanás en el otro.

Cada semilla vendrá a cosechar en ese día. El universo verá en el pueblo de Dios una revelación de justicia que ninguna generación anterior ha revelado jamás. La justicia de Cristo estará en exhibición en el pueblo de Dios. En contraste con la justicia de Cristo revelada en su pueblo, el universo

verá los resultados completos de la rebelión contra Dios. La maldad, el mal, el pecado y la iniquidad estarán en plena exhibición.

SIEMBRA Y COSECHA

En los últimos días, las semillas de la rectitud y las semillas de la iniquidad estarán plenamente maduras. Cada uno de nosotros está sembrando semillas y cultivando semillas en las elecciones que hacemos día a día. ¿Qué semillas estás sembrando? El fruto que producimos en nuestras vidas es el resultado de la semilla que sembramos en nuestras vidas.

No puedes sembrar las semillas del mal y cosechar justicia. No puedes sembrar las semillas de la inmoralidad y cosechar pureza. No se pueden sembrar las semillas de la deshonestidad y cosechar honestidad. No puedes sembrar las semillas de la mundanalidad y cosechar la mentalidad celestial. No puedes sembrar las semillas de la ira y cosechar paciencia. No se pueden sembrar las semillas de la intemperancia y cosechar salud. No se pueden sembrar las semillas del entretenimiento de los medios de comunicación del mundo y cosechar el carácter del cielo.

Aquí hay una declaración que invita a la reflexión:

"La mente se adapta gradualmente a los temas sobre los cuales se le permite detenerse" (Elena de White, *Gran controversia*, pág. 555).

¿Qué hace la mente? Se adapta gradualmente a aquellos temas en los que se le permite detenerse. Sutilmente, imperceptiblemente, casi desapercibida al principio, nuestros caracteres y nuestras personalidades cambian en función de las semillas que estamos sembrando en nuestras mentes. Siembra buenas semillas y producirás buenos frutos. Siembra las semillas malignas de este mundo, y producirás el fruto de este mundo en tu carácter.

En cada cosecha, hay leyes distintas y ciertas de siembra y cosecha. Esto es cierto en el mundo natural y en el mundo espiritual. Gálatas 6:7 lo dice claramente:

"No os dejéis engañar, Dios no es burlado; porque todo lo que el hombre siembra, también lo cosechará".

Note la expresión: "Dios no es burlado". La palabra raíz para "burlado" proviene de la palabra griega *Mukter*—la nariz. Literalmente significa "levantar la nariz, tratar con desprecio, ridiculizar". No podemos ignorar y tratar con desprecio la Palabra de Dios, Su verdad, Sus leyes y Sus eternos principios celestiales sin experimentar las consecuencias en nuestras propias vidas y carácter.

Note la siguiente frase en nuestro texto: "Para lo que sea". "Lo que sea" hace que esta ley de sembrar y cosechar sea universal e inclusiva: se aplica a cualquier cosa y a todo lo que sembramos. Siembra buena semilla y tendrás resultados positivos. Siembra semilla malvada, y tendrás resultados negativos.

Puesto que todo se reproduce según su especie, Dios nunca puede ser burlado. Así como nadie puede sembrar frijoles y producir sandía, o criar vacas y producir caballos de pura sangre, solo para que nadie pueda sembrar mal y producir bien. No podemos sembrar discordia y producir unidad. No podemos sembrar mentiras y producir verdad. No podemos sembrar pecado y producir santidad. No podemos sembrar injusticia y producir justicia. No podemos sembrar intemperancia y producir salud. No podemos sembrar críticas a los demás y producir relaciones positivas con ellos. No podemos sembrar la falta de oración y producir piedad. No podemos sembrar una vida con falta de estudio bíblico y producir la profundidad del carácter espiritual.

Si sembramos indiferencia hacia Dios y los valores y prioridades espirituales, cosechamos el fruto de la indiferencia: apatía, complacencia espiritual y frustración en nuestras vidas espirituales. Aquí hay algo en lo que debemos pensar:

Siembra un *pensamiento* cosechar un *actuar*;

Siembra un *actuar* cosechar un *hábito*;

Siembra un *hábito* cosechar un

carácter; Siembra un *carácter*

cosechar un *destino*.

La promesa y advertencia de las Escrituras es que cosechamos lo que sembramos. Esto significa que las elecciones de la vida están llenas de consecuencias tanto buenas como malas, tanto temporales como eternas.

Los cristianos a menudo cometen dos errores fatales con respecto a esta ley de siembra y cosecha. El primero es pasar tiempo llorando por las semillas que sembraron en el ayer de los últimos años. Sus errores, fracasos y pecados pasados los persiguen. Segundo, pasan tiempo preocupándose de que las semillas que ya han sembrado van a arruinar una vida futura de gozo y fecundidad en la causa de Dios. Tienen la idea de que su pasado da forma a su futuro.

TRES DÍAS

Hay tres días en cada semana sobre los que no debemos preocuparnos, tres días sobre los que tenemos poco control.

Uno de estos días es *Ayer* con sus errores y pasos en falso, sus dolores y ansiedades, sus fallas y fracasos. El ayer ha pasado para siempre fuera de nuestro control. Todo el dinero o la preocupación del mundo no pueden traer de vuelta el ayer. No podemos deshacer un solo acto que realizamos; No podemos borrar una sola palabra que dijimos. La preocupación no corregirá lo que hicimos mal ayer. El ayer se ha ido.

El otro día del que no debemos preocuparnos es *mañana* con sus posibles adversidades y bajo desempeño, sus cargas y su gran promesa. El mañana está más allá de nuestro control inmediato. Todavía está en el futuro. Puede venir a nosotros como la belleza de un amanecer en un cielo azul tranquilo o con las nubes oscuras de una tormenta atronadora.

Eso deja solo un día...*Hoy*. Cualquiera, por la gracia de Dios, puede enfrentar el Hoy en la confianza de la presencia permanente de Dios. Cualquiera de nosotros puede reconocer que hoy es un nuevo día, y Dios anhela hacer algo nuevo en nuestras vidas.

Sólo cuando tú y yo vivimos en el gozo de la presencia de Cristo y el deleite de Su salvación puede nuestra vida ser llena de la vida abundante que Él

ofrece. Si vivimos en la culpa de ayer y las preocupaciones de mañana, ciertamente nos desanimaremos.

Nuestro Padre Celestial está obrando en nuestra vida hoy para inspirarnos a tomar decisiones positivas. Jesús nos está cortejando, atrayéndonos hacia Él, para tomar las mejores decisiones positivas para el tiempo y la eternidad. Y todo el tiempo, el Espíritu Santo nos está capacitando para llevar a cabo el deseo que Él ha puesto en nuestros corazones para tomar decisiones correctas.

Es tiempo de cosecha...

Cada semilla va a resultar en cosecha... Semillas de justicia y semillas de iniquidad.

Semillas del bien y semillas del mal.

Haciendo eco a través de los siglos vienen las palabras de la Escritura:

"... Escojan por sí mismos este día a quién servirán... Pero en cuanto a mí y mi casa, serviremos el LORD" (Josué 24:15).

¿Elegirás *Hoy* para responder diariamente al cortejo de Su Espíritu y vivir en el gozo de Su gracia y regocijarnos de que tenemos un Salvador que ha hecho, está haciendo y hará todo lo posible para salvarnos?

EL LIBRO DE APOCALIPSIS. LA ÚLTIMA

LIBRO DE LA BIBLIA.

Apocalipsis y su contraparte del Antiguo Testamento, Daniel, están llenos de símbolos: bestias temibles, números desalentadores y predicciones desconcertantes.

Sin embargo, hay una buena razón por la que el último libro de la Biblia se llama Apocalipsis. En ella, Jesucristo se revela, no como una deidad distante e indiferente, sino como un Dios de amor puro.

El amor de Dios es ilimitado e incondicional. Y desde el principio de la tierra, Él lo ha derramado sobre cada persona que ha vivido, que vive ahora, o que siempre vivirá.

Revelación: El amor de Dios revelado. Y tal vez en ninguna parte de Apocalipsis se presenta esto más claramente que en Apocalipsis, capítulo 14.